

SEIS RAZONES POR LAS CUALES LA MODALIDAD CBO DEBE ACREDITAR TAMBIÉN EL CICLO ORIENTADO DE LA ESCUELA SECUNDARIA.

Hernán Alejandro Opitz

Atentos a lo expuesto en el Plan Estratégico “Buenos Aires Aprende”, que propone una visión amplia y detallada de la importancia que tiene el concepto de aprender, la vinculación de los/as estudiantes con el mundo del trabajo, y principalmente la articulación de políticas transversales que propicien el desarrollo de estrategias de inclusión, garantizando que se alojen a todas y todos los estudiantes, impulsando políticas y prácticas que garanticen el acceso, la retención y la promoción, propiciando la pertenencia, la participación y el logro del máximo potencial de alumnas y alumnos, observando en paralelo y simultáneamente, su bienestar socioemocional y proponiendo profundizar las iniciativas innovadoras, entre otras necesidades, constituyen escenarios diversos y a priori complejos, donde no siempre la debida atención a esa singularidad es efectiva.

Además si prestamos atención a los *“Lineamientos para la implementación de la política educativa “Secundaria Aprende” (IF-2024-36430427-GCABA-SSPIE) Anexo a la Resolución 2024-2339-GCABA-MEDGC*, veremos que los principios de “Secundaria Aprende”, guardan significativa semejanza con lo expuesto en el Documento Base CBO-NES (IF-2016-24185175-DGE) y en los Anexos II (IF-2016-24198802-DGE) y III (IF-2016-24199467-DGE) de la Resolución N° 958/MEGC/17.

Frente a esto, se impone que los Ciclos Básicos con Formación Ocupacional deban avanzar hacia la acreditación del Ciclo Orientado, ofreciendo la posibilidad de otorgar el título de Bachiller con orientación en alguna especialización ocupacional, por seis razones fundamentales que detallo a continuación:

1.- Derecho de las y los estudiantes a transitar su educación secundaria en una sola escuela

El derecho de los estudiantes a realizar toda su educación secundaria en un solo establecimiento educativo propicia una trayectoria escolar continua, inclusiva y de calidad. El cambio de institución entre el Ciclo Básico y el Ciclo Orientado afecta el proceso de aprendizaje, desdibuja las experiencias de aprendizaje, afecta el sentido de pertenencia y puede generar dificultades emocionales y sociales en los adolescentes.

La estabilidad que brinda un entorno educativo único permite que los estudiantes desarrollen vínculos sólidos con sus docentes y compañeros, favoreciendo así la retención escolar y la culminación exitosa de su educación. Esto es clave para cumplir con lo establecido en la Ley 26.061 y la Ley 26.206, que promueven la permanencia y el egreso *en igualdad de condiciones*.

Además, la Resolución 93/09 del Consejo Federal de Educación subraya la importancia de respetar y acompañar *las trayectorias escolares reales*. Cada estudiante sigue un camino único, y la posibilidad de completar la secundaria en un mismo establecimiento les brinda el entorno de contención necesario para su desarrollo integral.

Debemos reivindicar el derecho a transitar todas las etapas de su educación secundaria sin migraciones, promoviendo su inclusión, bienestar y éxito académico, a todas y todos los estudiantes de la modalidad CBO.

2. Continuidad y profundización del proceso formativo

El Ciclo Básico proporciona una base sólida de educación general que es fundamental, pero la acreditación del Ciclo Orientado permitiría profundizar esos conocimientos y desarrollarlos en una dirección específica según las capacidades y los intereses de los estudiantes. Ofrecer la oportunidad de obtener un título de Bachiller con una orientación ocupacional especializada permitiría al alumno avanzar de manera coherente en su formación y preparación para el mundo del trabajo, tal lo previsto en los orígenes del proyecto.

La posibilidad de acreditar el Ciclo Orientado permite que los estudiantes no abandonen su formación ocupacional al finalizar el Ciclo Básico. En lugar de desvincularse de la modalidad, pueden continuar en un ámbito que se ajusta mejor a sus intereses y posibilidades, garantizando así un proceso educativo completo y progresivo. Así, las y los estudiantes podrían adquirir habilidades que les permitan no solo acceder al mundo del trabajo relacionado con su formación, sino también aplicar sus conocimientos en diversos campos.

3. Mejora de la inclusión educativa y la retención escolar

Muchos estudiantes que ingresan en los C.B.O. provienen de contextos socioeconómicos vulnerables, donde el acceso a una educación media completa puede ser limitada por variados motivos. Al habilitar la acreditación del Ciclo Orientado, se promueve la inclusión de aquellos jóvenes que, de otra manera, podrían ver interrumpidos sus estudios por razones laborales o familiares. Al ofrecer la posibilidad de obtener un título de Bachiller, se favorecería la retención escolar en los sectores más vulnerables, reduciendo así las tasas de abandono. Este enfoque tiene un impacto directo en la equidad educativa, proporcionando a todos los estudiantes la oportunidad de completar su educación secundaria con una titulación que mejore sus perspectivas de inclusión laboral. La incorporación de especializaciones ocupacionales es una vía para motivar a las y los estudiantes que buscan una formación concreta en el nivel secundario que les facilite el acceso al mundo del trabajo.

4. Vinculación con el mercado laboral

La posibilidad de obtener un título de Bachiller orientado con formación ocupacional específica (como fotografía, gastronomía, jardinería, marroquinería, medios audiovisuales, entre otros), tiene el potencial de vincular de manera más directa a los estudiantes con el mundo del trabajo. Al terminar su formación, los jóvenes no solo habrán adquirido competencias básicas y fundamentales, sino también habilidades concretas demandadas por el entorno productivo local y global. El mercado laboral actual requiere sujetos con conocimientos especializados, pero que también posean una base sólida de habilidades transversales, como la comunicación, el trabajo en equipo y la resolución de problemas. Los C.B.O. con un Ciclo Orientado en formación Ocupacional permitirían que los estudiantes egresen con un cúmulo de competencias que responden tanto a las exigencias generales del medio, como a las necesidades específicas de ciertos sectores laborales.

5. Desarrollo integral de los estudiantes

Ofrecer la posibilidad de acreditar el Ciclo Orientado con una especialización ocupacional promueve una formación integral en la que se fomenta tanto el desarrollo académico como el profesional. Los estudiantes pueden aplicar sus conocimientos teóricos en proyectos prácticos que les permitan adquirir una experiencia real desde la escuela. Esta integración del conocimiento escolar con la formación profesional es crucial para el desarrollo completo de los jóvenes. Al recibir una orientación ocupacional, no solo se les prepara para desempeñar tareas específicas, sino que también se los educa para ser sujetos críticos y ciudadanos responsables que puedan contribuir de manera positiva al medio social. Las especializaciones también brindan un espacio para que los estudiantes exploren su creatividad, algo que es esencial para el bienestar emocional y psicológico de los jóvenes en su proceso educativo.

6. Aseguramiento de las trayectorias singulares

El concepto de inclusión es un pilar fundamental de los Ciclos Básicos con Formación Ocupacional (C.B.O.) y cobra especial relevancia en el ecosistema educativo de Ciudad de Buenos Aires. Esta modalidad tiene un enfoque no solo en la acreditación académica, sino también en el reconocimiento y la atención de las singularidades de los estudiantes, muchos de los cuales se encuentran atravesados por complejas problemáticas sociales, entre ellas la del desamparo. Los C.B.O. no son simples espacios de enseñanza académica; son verdaderos escenarios de contención y desarrollo personal, donde se promueve una pedagogía inclusiva que pone en el centro al alumno, comprendiendo sus dificultades y realidades particulares. Este enfoque demanda el desarrollo de didácticas innovadoras y flexibles que respondan a los emergentes diversos que cada estudiante trae consigo: situaciones de vulnerabilidad económica, emocional, social, familiar, e incluso aquellas asociadas con la exclusión del sistema educativo tradicional que aún gozan de buena salud y cuentan con miradas cómplices. Cada estudiante que llega a los C.B.O. trae una historia única. Muchos de ellos han tenido dificultades para sostener una trayectoria educativa continua, portando una biografía escolar donde la palabra “fracaso” es un término habitual, sumado a un entorno familiar que no los aloja, atravesado también por la precariedad de las condiciones socioeconómicas. Este desamparo estructural se refleja en sus aprendizajes y en la forma en que transita su escolaridad. Es aquí donde la escuela inclusiva despliega todo su potencial: no se trata de aplicar una única metodología para todos, sino de reconocer las diferencias y generar estrategias que se adapten a esas realidades. La inclusión en los C.B.O. se manifiesta en prácticas que contemplan los diversos ritmos de aprendizaje, las necesidades emocionales de los estudiantes y la creación de un clima escolar en el que todos se sientan valorados y respetados. En lugar de exigir que el estudiante se ajuste a la institución, es la institución la que se ajusta a las particularidades del estudiante. Esta atención personalizada genera un entorno de confianza que posibilita la continuidad educativa y favorecen las experiencias de aprendizaje en un ambiente que entiende al alumno en su integralidad. Los docentes de los CBO, a través de los equipos tutoriales de la modalidad no solo transmiten conocimientos, sino que interpelan las realidades del estudiante y le ofrecen herramientas que responden tanto a sus necesidades pedagógicas como emocionales.

Desarrollo de Didácticas para Emergentes Diversos

Los C.B.O. fueron pioneros en la creación de didácticas específicas que se ajustan a los desafíos emergentes de la realidad educativa de sus estudiantes. Para quienes han estado expuestos a contextos de desamparo o vulnerabilidad, las estrategias de enseñanza no pueden

ser las mismas que en otras modalidades. En este sentido, las prácticas pedagógicas inclusivas requieren:

Flexibilidad en los contenidos:

No se trata de una enseñanza rígida y estática. Los docentes modifican sus abordajes según las necesidades del grupo y de cada estudiante. En este contexto, la enseñanza personalizada y la adaptación curricular son claves para permitir que los alumnos avancen según sus propias capacidades y situaciones.

Recursos didácticos alternativos:

Se desarrollan materiales y recursos que sean accesibles, tanto desde el punto de vista académico como cultural. Esto incluye el uso de recursos visuales, audiovisuales y tecnológicos, que no solo despiertan el interés de los estudiantes, sino que además les brindan herramientas prácticas que pueden aplicar en sus vidas cotidianas.

Acompañamiento socioemocional:

Dado que muchos estudiantes de los C.B.O. se encuentran en situaciones de desamparo, es vital que el acompañamiento educativo esté sostenido por una pedagogía de la contención. Los docentes, los programas de tutoría y el DOE están enfocados en generar un espacio donde los estudiantes no solo aprendan contenidos, sino que desarrollen habilidades emocionales que los fortalezcan y les permitan proyectarse en el futuro.

Intervención interdisciplinaria:

La complejidad de las realidades que enfrentan los estudiantes demanda una acción conjunta entre diferentes profesionales: docentes, asesores pedagógicos, psicólogos, otros actores (ASE, Promotores de Educación, etc.); todos ellos abordan de manera integral las problemáticas que los jóvenes traen a la escuela.

La realidad de muchos estudiantes que ingresan a los C.B.O. está atravesada por el desamparo: situaciones de precariedad económica, abandono familiar o social, experiencias de exclusión y falta de oportunidades. Este contexto afecta no solo su desempeño académico, sino también su autoestima y visión de futuro.

En respuesta, la modalidad se convierte en un espacio protector y de reconstitución subjetiva, donde el alumno encuentra apoyo y reconocimiento. La escuela no solo les ofrece un lugar donde aprender, sino un espacio donde sentirse valorados, escuchados y comprendidos: la escuela se convierte así en un espacio donde se materializa el antidesestino.

Al poner el énfasis en la singularidad de cada estudiante, los C.B.O. les permiten reconectar con sus propios intereses y habilidades, generando oportunidades reales de construcción de un proyecto de vida.

El hecho de que los C.B.O. puedan, en el futuro, ofrecer no solo la acreditación del Ciclo Orientado con especializaciones ocupacionales fortalecería aún más esta labor inclusiva. No solo se trataría de contener y acompañar a los estudiantes, sino de ofrecerles herramientas concretas que les permitan emanciparse de su situación de vulnerabilidad mediante la adquisición de habilidades laborales que les faciliten su inserción en el mundo del trabajo.

En resumen, la inclusión, la atención a las singularidades y el desarrollo de didácticas adaptadas son los ejes centrales de los C.B.O. como modalidad educativa que responde a las necesidades de los jóvenes en situación de vulnerabilidad. Estos espacios ofrecen no solo una formación escolar tradicional, sino una experiencia transformadora, en la que el estudiante se siente apoyado, respetado y acompañado en su camino hacia un futuro mejor. Es por ello que

la propuesta de ampliar la acreditación a un Ciclo Orientado y ofrecer titulaciones con formación ocupacional es una herramienta clave para brindar mayores oportunidades de inserción social y laboral a los jóvenes, generando un impacto positivo tanto en sus vidas como en el entorno en el que se desarrollan.
